

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXVI



C. S. I. C.
1996
MADRID

**ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS**

TOMO XXXVI



**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1996**

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños ..	13
Arte	
Inventario de bienes de Antonio Sillero, por M ^a Luz Rokiski	
Lázaro	19
La huerta y lavaderos de Juan Fernández en el Prado de Agus-	
tinios Recoletos, por Concepción Lopezosa Aparicio	27
Entorno y obra de Fabrizio Castello (1562-1617), pintor de la-	
Corte madrileña de los Austrias, por Eduardo Blázquez	
Mateos	55
Pinturas murales de Antonio Palomino en la Capilla del Ayun-	
tamiento de Madrid (1696), por Violeta Izquierdo Expó-	
sito	65
Antonio y Francisco Rizzi, por Mercedes Agulló y Cobo	75
Juan Gómez de Mora y la Cárcel de Corte de Madrid, por Vir-	
ginia Tovar Martín	99
Aproximación a las rentas de los regulares madrileños en los	
siglos xvii y xviii, por Ceferino Caro López	117
Manuel y Antonio Brady. Constructores de nuestra ciudad, por	
África Martínez Medina.....	135
Nuevos datos sobre Alberto de Churriguera y su obra en Ma-	
drid: El retablo de la Capilla Mayor del convento de San	
Basilio Magno. Herencia de la librería del arquitecto Ro-	
drigo Carrasco, por Matilde Verdú Ruíz	153

	<u>Págs.</u>
El recientemente desaparecido, techo de Ferrant en los Escolapios de San Antón, por Esteban Casado Alcalde.....	163
El cementerio de la Sacramental de San Lorenzo, por Carlos Sagar Quer	167

Historia

Corregidores y Alcaldes de Madrid, estado de la cuestión, por José del Corral	187
La Venta del Espíritu Santo del siglo xv al xviii, por José Andrés Rueda Vicente	205
Médicos y cirujanos del Tribunal Inquisitorial de Corte (1660-1820), por M ^a Pilar Domínguez Salgado	221
El café y los cafés en Madrid (1699-1835) una perspectiva municipal, por Carmen Cayetano Martín, Cristina Gállego Rubio y Pilar Flores Guerrero	237
Conversos, Inquisición y Criptojudasmo en el Madrid de los Reyes Católicos, por María del Pilar Rábade Obradó	249
Algunas escrituras relativas a autores y libros en la documentación notarial de Madrid, por Antonio Matilla Tascón ..	269
El Palacio del Marqués de Casa Riera, por Alberto Rull Sabater	301
Eduardo González Hurtebise: Un madrileño archivero ilustre, por Ernest Zaragoza Pascual	319
Una particular versión del escudo de Madrid, por Luis Miguel Aparisi Laporta	325
Toros en Madrid a beneficio de las víctimas del incendio del Teatro Novedades en 1928, por Miguel Ángel López Rinconada	327
Noticias madrileñas que ahora cumplen centenario, por J. del C.	355

Literatura

Impresos madrileños del siglo xvii en la Hemeroteca Municipal de Madrid. I, por Yolanda Clemente San Román y Fermín de los Reyes Gómez	365
Descubrimiento del cine por Azorín, por José Montero Padilla	403
La librería de la dama madrileña Doña María Josefa de Cuéllar y Losa (1704), por José Luis Barrio Moya	413
El viaje a Madrid de E. Poitou: Improperios y admiración, por Luis López Jiménez	425
Un libro de preceptiva taurina obra de un madrileño, por José Valverde Madrid	435
Un madrileño, caballero del Verde Gabán, por José Barros Campos	441

Música

Los maestros de capilla del Monasterio de la Encarnación de Madrid (siglo xviii), por Paulino Capdepón Verdú	455
--	-----

Toponimia

Presencia del continente americano en la toponimia madrileña, por Luis Miguel Aparisi Laporta	487
Nueva toponimia para calles chamberileras, por Jaime Castillo	527

Servicios

De servicios colectivos a servicios públicos. Propuestas y perspectivas acerca de la municipalización de los servicios urbanos en Madrid, 1890-1914 por José Carlos Rueda Laffond.....	533
Las aceras de Madrid: Antecedentes, materiales y costes, por Sandra Martín Moreno.....	549

	<u>Págs.</u>
Provincia	
Cuarto centenario de las Carmelitas Descalzas de Loeches, por Isabel Barbeito Carneiro	565
La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Chinchón, por Pilar Corella Suárez	579
Los tópicos de un himno que no ha cuajado en Madrid, por José M ^a Sanz García	595
Obras de los plateros adornistas Vendetti, Giardino y Ferroni para la Capilla del Real Palacio de Aranjuez, por José Manuel Cruz Valdovinos	607
La provincia de Madrid en la guerra de la Independencia: sus pueblos juran la Constitución del 1812, por Fernando Jiménez de Gregorio.....	625
Manzanares: Villa, sierra, puerto y río de Madrid. Aproximación a su origen árabe, por Basilio Pavón Maldonado	643
Juan de Herrera percibe el importe de un censo impuesto por el Concejo de Perales de Milla (Madrid), por Luis Cervera Vera	659
El triunfo nobiliario en la transierra madrileña bajomedieval, por Carlos Manuel Vera Yagüe	671

MANZANARES: VILLA, SIERRA, PUERTO Y RÍO DE MADRID. APROXIMACIÓN A SU ORIGEN ÁRABE.

Por BASILIO PAVÓN MALDONADO. CSIC

Difícil es dar con la aproximación fonética rigurosa entre el vocablo árabe y el topónimo a que dio lugar en la Península Ibérica el cual nos llega in situ o en los textos medievales y modernos cristianos a través de los cuales se ha incrustado en forma muy alterada en nuestra lengua de hoy. Lo ideal es que a falta de comprobación fidedigna de orden lingüístico el topónimo en litigio encontrara un soporte arqueológico. Manzanares es un topónimo en principio controvertido en su origen fonético. Jaime Oliver Asín opinaba así de nuestro Manzanares madrileño: el río que pasa por Madrid se le llamo confusamente hasta el siglo XVI Guadarrama, éste de origen seguro árabe con el significado de río de la Arena; en el siglo XV empiezan a llamarse Henarejos o el río de Madrid y al fin Manzanares aliado a la villa donde nace, el Real de Manzanares, así llamado por sus manzanares o manzanos¹. Confiesa no obstante este autor que no consiguió cerciorarse de la existencia de manzanos en esa parte de la provincia de Madrid. Pudo contribuir a confundir el Guadarrama con el Manzanares o lugar de este nombre la *Crónica del Rey Don Pedro* en la que sobre aquél se lee «que es un lugar en el Real de Manzanares». Por su parte Julio González² era de la opinión de que a igual que otros ríos recibieron el nombre de frutas el que pasa por Madrid adoptó Manzanares por los manzanos o manzanales e igual dice del pueblo de este nombre de la provincia de Ciudad Real, si bien aquí también faltan los manzanos como cultivo sistemático. Elude este autor y Oliver Asín el Manzanares de las provincias de Soria y Logroño —río y pueblo—, incluidos en el Diccionario de Madoz, y el río Manzanares de la provincia de Zamora. En Aquellos dos el río no coincide geográficamente con el pueblo, es decir, ni el río prestó su nombre al lugar poblado ni el de éste a río.

A decir verdad las tierras del Manzanares madrileño se caracterizaron al menos desde el siglo XVI por la abundancia de leña acudiendo allí a recogerla gran número

¹ OLIVER ASÍN, J., *Historia del nombre «Madrid»*, Madrid, 34-46. La confusión de ríos y lugares en la zona de Madrid figura ya en ciertos autores árabes; Dimašqī dice «Madrid y al-Harāy —que sería al-Farāy o Guadalajara— están sobre un río llamado Wādī-l-Hyāra» (TERÉS SÁDABA, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nomina fluvial*, I, Madrid, 1986, p. 310).

² GONZÁLEZ, J., *Repoblación de Castilla la Nueva*, II, Madrid, pp. 304-306.

de pueblos de la provincia, según consta en las *Relaciones de Felipe II*, en las que se lee que la villa tomó el nombre del castillo que se decía Manzanares nombre que se aplica a la sierra próxima –sierra de Manzanares– y en cuyo termino sitúa Ambroz, Colmenar el Viejo y un Valdetorres. En otro lugar de las *Relaciones* se lee «río que se llama Manzanares» y «otro río que nace en Guadarrama y pasa por el Real de Manzanares». De su parte Madoz dice que el río Manzanares tiene su origen a 10 kilómetros al NE. de la población de este nombre cerca del puerto de Navacerrada, y que fertiliza los campos de Colmenar el Viejo, El Pardo, Madrid y desemboca cerca de Vacia Madrid en el río Jarama, y cita entre sus afluentes el Manzano, nombre de frutal este que no hay porqué aplicárselo a todo el término de Manzanares. Algunos otros ríos españoles toman el nombre del frutal, como el río Manzanas de la provincia de Zamora y otros bajo la forma siempre de manzanal. Respecto al Manzanares de Ciudad Real las *Relaciones de Felipe II* dedicadas a esta provincia dicen «castillo que se decía Manzanares del que tomó el nombre la villa» añadiendo que las frutas de las huertas de su término era el membrillo en especial; y al hablar de lugar próximo llamado La Membrilla dice que se cultivan membrillo y manzanos. Las primeras noticias que se tienen de este Manzanares de la Mancha son del año 1229 muy posteriores por tanto al Manzanares madrileño que se menciona en 1152 en Privilegio de Alfonso VII concediendo su término o zona al Concejo de Madrid⁵ con el que según Julio González hubo de disputar el de Segovia en el siglo XIII que hizo puebla en Mançanares y el Colmenar ante la protesta de los madrileños⁶. Es de presumir que el Manzanares manchego sea topónimo trasplantado del madrileño o bien se impondría tal nombre por el apellido Manzanares ya generalizado en el siglo XIII. Por ese tiempo figuraba también como apellido Guadalajara, nombre árabe de río, wādī-l-Ḥyāra, al que debe su nombre la actual Guadalajara. No muchos estos casos de apellidos derivados de topónimos, ríos, fortalezas y poblaciones..

Al margen de los numerosos topónimos derivados probables de manzano que dan el nombre manzanal aplicado a diversas poblaciones, nos queda el Manzanares de las provincias de Soria y Logroño, aplicado como decíamos a río y pueblo y el río Manzanares de Zamora. La reincidencia de este topónimo como río en tres o más lugares determinados sin que la prioridad del uno implique transferencia a los otros dos nos lleva a examinar el probable origen filológico árabe del mismo, una vez descartado el nombre de fruta.

Nuestra propuesta es la siguiente: Manzanares es un compuesto árabe de *manẓar* –femenino *manẓara*– con la acepción de puesto de vigilancia o torre vigía, y el hidró-

⁵ *Relaciones Histórico-Geográfico-Estadístico de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Provincia de Madrid*. Madrid, 1949, pp. 217, 237 y 313.

⁴ VIÑAS, C., PAZ, R. *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*. Ciudad Real. Madrid, 1971, 294-305.

⁵ La forma Manzanares también aparece como mançanares en escritos antiguos.

⁶ GONZÁLEZ, J., *op. cit* I, p. 303.

nimo *nahr*, nombre sobre el que Elías Terés escribió que en al-Andalus los autores árabes utilizan el genérico *nahr* antepuesto al nombre propio de unos ríos, o el *wādī* también antepuesto⁷. En el primer caso tenemos el ejemplo de la ciudad de Guadalajara de la que el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān dice «cuya alcazaba se yergue sobre el *nahr wādī-l-ḥyāra*»⁸. Terés da otros ejemplos con el *nahr* antepuesto como «un *nahr* conocido por *Wādī-l-Asal*». Esta asociación de *nahr* y *wādī*, el primero empleado como sustantivo genérico especificado inmediatamente por el segundo y unido al nombre propio de río, constituye un todo concreto en el habla andalusi, concluye Elías Terés. Añade este autor que habría que ver si la forma nombre propio seguido del genérico *nahr* figura en textos cristianos⁹. Pero a propósito de Guadalajara al-Rāzī en el siglo x dice que «Guadalajara está situada en un río que se llama Guadalhemar»¹⁰, nombre este compuesto que para Rodríguez de Escabias debe entenderse a «Guadalhenar», y Covarrubias menciona río del Arzobispado de Toledo que llama «Guadalhenar», sin duda aludiendo al *Wādī-l-ḥyāra*¹¹. De otra parte ya entre los siglos xii y xiii Alcalá de Henares es llamado *Qalá bi Naris*¹², o lo que es lo mismo el genérico *nahr* es empleado precedido del nombre de la fortaleza árabe cuyas ruinas se mantienen en pie, si bien esta asociación es escasa en los textos árabes y cristianos, frente al término *wādī* pospuesto al nombre propio: *Iqlim al-Wādī*, *Ḥṣn al-Wādī*, *Husun al-Wādī*, *Qal'a al-Wādī*, etc. con la traducción comarca, castillo, castillos y *qal'a* del río¹³. Sirva de ejemplo Alcalá del Río en la provincia de Sevilla, equivalente a Alcalá de Henares. Ya Elías Terés sostuvo la escasa incidencia de *nahr* en el habla del país frente a *al-wādī*. Y reconoce que el *nahr* es más propio de la mitad norte de la Península frente al *wādī* que se impone en el Sur¹⁴.

De lo expuesto cabe pasar al compuesto *manẓar-nahr* o *manẓar an-Nahr* que daría Manzanar y pluralizado Manzanares, con el significado río de puesto de observación o de torre vigía, o viceversa, torre vigía del río. El plural Henares como vimos se aplicó ya al río que pasa por Guadalajara y Alcalá cuando en realidad éste era en propiedad el *wādī-l-Ḥyāra* de los árabes, como lo reconocieron Seybold, Leví-Provençal y Oliver Asín. Por Sigüenza ha subsistido el topónimo Henares aplicado a lugar o población. También se vio que por confusión al río de Madrid se le llamó por algún tiempo Henarejo. Ahora bien, los nombres de ríos llamados simplemente *nahr* en singular o plural debieron ser bastantes en la mitad norte de la Península; damos algunos ejemplos de ríos u arroyos actuales: arroyo Nares de la provincia de Logroño, por Nava-

⁷ TERÉS SÁDABA, E., *op. cit.*

⁸ *Muqtabis*, edic. M. A. Makki, p. 317.

⁹ TERÉS SÁDABA, E., *op. cit.*, p. 33.

¹⁰ Versión del moro Rasis (edición D. Catalán, p. 62).

¹¹ Cita TERÉS SÁDABA, E., *op. cit.*

¹² PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte árabe y mudéjar*, Madrid, 1982

¹³ TERÉS SÁDABA, E., *op. cit.*, p. 34.

¹⁴ *Ibidem*. El río Guadalquivir de Córdoba en los textos árabes es siempre llamado simplemente *nahr*.

rete; río Henar por Alhama de Aragón, río Henar por Torre Sandino, en la provincia de Burgos, río Henares en la provincia de Cuenca, río Henar por Sierramiñana en la provincia de Soria, y lugar llamado Henarejos en Cuenca, río Henar en la provincia de Soria del que Madoz dice también llamado Lerar y Deza. Ese autor da lugar llamado Henar de la provincia de Palencia, San Cristóbal de Henar en la de Valladolid y un Henarejos o Inarejos en Cuenca. De todos ellos sólo el de la provincia de Logroño –Nares– se escribe sin HE. En el arabismo internacional¹⁵ el vocablo *nahr* se da como denominación de río: «toda agua corriente es un *nahr*», «curso de agua perenne, río o corriente, por oposición a *wādī* con agua sólo en determinados estaciones del año; y «*nahr* podía ser atribuido a curso de agua artificial o canal». Se añade que la radical N. H. R. se dió en todas las lenguas semíticas, incluido el ugarítico en que el río es *Naharú* con el plural *naharima*¹⁶. El plural de la voz árabe *nahr* es *anhar*, *unhar*, etc. que en nuestra toponimia se impondría con el prefijo HE o I con la forma Henar o Inar conocidas. Próximo a nuestro Manzanares esta un *wādī*, el Guadalix, río de otra parte de insignificante cauce frente al del Manzanares, además de Guadarramilla, de antigüedad dudosa, que sería el nacimiento de aquel.

Los nombres de torres vigías o puestos de observación en la dominación árabe eran estos: *tal'ia* –atalaya–, *malāris*, probablemente *bury* –con el plural *abray* y diminutivo *buyarat*–, pero sobre todo *manzar* –femenino *manzara*–, *nāzūr*, *nazira*, *al-manara* –almenara o almanara–, *turrus* –torre– y a veces *mariyyat*. Las atalayas, los *bury*, almanaras y torres se dan con profusión en la toponimia de la geografía peninsular. Escasa o pendiente de investigación es en cambio la pervivencia de *malāris* más familiar en el Norte de África. En el *Muqtabas V* de Ibn Ḥayyān figura lugar con ese nombre en pasaje de la retirada del ejército de Guadalajara hacia Toledo y Córdoba¹⁷. De *nāzūr* que dió el Nador o Nadur de Marruecos y otros tunecinos viene según Elías Terés el nombre Andador aplicado a torre exenta de Albarracín¹⁸, y quizá el Balnadú con que se conoció una de las puertas del Madrid islámico, sin duda por dar salida a camino o senda con torres vigías¹⁹. Frente y por fuera de la tal puerta estaba la llamada torre Gaona. En Huesca junto al lugar de las Torres del Monte tenemos el topónimo Anador con altura de 575, y Simonet da un Annachor probable alteración de *nāzūr*.

¹⁵ *Encyclopedie de l'Islam. Nouvelle édition*, TVII, Paris, 1993, p. 910.

¹⁶ Comunicación que debo a la amabilidad de Cunchillos, especialista de la lengua e historia de Ugarit.

¹⁷ *Ibn Ḥayyān de Córdoba. Muqtabas V. Crónica del califa 'Abd al-Rahmān III an-Nasir entre los años 912 y 942*, trad., notas e índices por MARÍA JESÚS VIGUERA y FEDERICO CORRIENTE. Zaragoza, 1981, 301.

¹⁸ TERÉS SÁDABA, E., «An-nazur, al-manzar y an-nazra en la toponimia hispanoárabe», *Al-Andalus*, XXXVII, 1972.

¹⁹ PAVÓN MALDONADO, B., «Arqueología y urbanismo medieval en Madrid. De la Almudayna árabe a la torre mudéjar de San Nicolás», *Awraq Yadida*, 7-8, 1984-85, p. 240. Ya Elías Tormos apoyándose en autores anteriores da a esa puerta el sobrenombre de Puerta de la Atalaya (*Las murallas de Madrid de la Reconquista*, p. 74).

Y en Ceuta la gran torre del Monte Almina es llamada Nazur por el autor árabe al-Ansari que escribía en el siglo xv²⁰. Elías Terés registra en textos árabes un *Nahr Nāzūr*= río de la torre vigía. En la provincia de Córdoba está el castillo llamado en el *Bayān II* de Idari Ranisul o Aransul que dio el Anzur, nombre actual de río y de castillo que curiosamente en versión cristiana figura como Aranzuel y Qastil Anzur²¹. Es muy probable que este Ansur sea forma alterada de *an-nāzūr*. Y ello nos lleva a aventurar un poco remotamente si esa forma Aranzuel tuviera que ver con el río llamado Aranzuelo, por Aranda de Duero, e incluso con Aranzueque de la provincia de Guadalajara y el madrileño Aranjuez Aranzueque inicialmente era un lugar árabe, ya despoblado y cerca del actual Aranzueque, en la orilla derecha del río Tajuña; de allí extraje cerámica islámica y aún se ven muñones de muros medievales²². Y de Aranjuez sobre el Tajo mencionar su privilegiada posición precedido del castillo de Oreja que dio cerámica árabe del siglo x.

Capítulo aparte merece el término *al-manẓar* y su femenino *manẓara*. Los derivados o nombres que se corresponden fonéticamente con él con cierta credibilidad son varios. A veces el término presenta forma reducida en la toponimia o en versión cristiana medieval, *maza*, *mazar* y *masa*, sin la N o R intercaladas. Como ha dicho Asín Palacios los topónimos árabes al pasar al castellano sufren alteraciones por lo que no es segura su acepción árabe; esto ocurre –añade– con *manzil* con el significado de parador o mansión, contaminado a veces con la forma *ma'sa* = molino²³. Entre otros topónimos que empiezan por MAS o MAZ derivados viciados de *manzil* señala ese arabista como excepción *mazan* o *almazán* dándole el significado de «fortificado» y añade que en Oriente es término común de lugares fortificados. Un *manzal* del siglo x figura en el *Muqtabas V* de Ibn Ḥayyān²⁴, sin olvidar que las torres vigías en el Norte de África son *manazir* y el mencionado *mahāris*, y luego está nuestro *manẓar* o torre vigía o puesto de vigilancia. En Ceuta del siglo xv, según al-Ansari, figura el término *māẓarat* con la traducción santuario o santuarios²⁵.

Por lo que se ve a las formas que empiezan por MAS y MAZ habría que añadir las iniciadas con MAN y MAR las que en cualquier caso pueden ser alteradas dando vocablos que van desde los que significan parador, molino, puesto fortificado, santua-

²⁰ VALLVÉ BERMEJO, J., «Descripción de Ceuta musulmana en el siglo xv», *Al-Andalus*, En Túnez están varios Nador y la torre vigía del ribāṭ de Susa se la llama también Nador.

²¹ ARJONA CASTRO, A., «Nuevas aportaciones sobre la historia de Carcabuey», *Bol. de la Real Academia de Córdoba*, 55, 1984. La cerca del castillo muy reformado tiene en el centro torre aislada de tapial con mechinales de aspecto califal.

²² PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid, 1984.

²³ ASÍN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, 1940.

²⁴ MUQTABAS V, *op. cit.*, 301.

²⁵ VALLVÉ BERMEJO, J., *op. cit.*, p. 402. Los términos *mahāris* y *manazir* = torres vigías, figuran en el *Musnad. Hechos memorables de abu-l-Hassan, sultán de los benimerines*, estudio, trad., índices y notas de VIGUERA MOLIN, M. J., Madrid, 1977, p. 327.

rio y torre vigía. Damos a continuación ejemplos de voces de ambigua grafía pero todos comprometidos con *manzil*, *manzal*, *manzar* o *manzara* y *mazan*. En la provincia de Guadalajara se registra en la toponimia y los textos cristianos: Mazarete o Mazarote y Mazraduel que es también escrito bajo la forma Mazarabel o Mazarobel²⁶. Curiosamente en el Norte de África al-Bakrī da un *Qaṣr Awwal* con el significado según ese autor de Castillo Primitivo²⁷. En Cuenca figura un Mazarulleque en las *Relaciones de los pueblos del obispado de Cuenca*²⁸, término que curiosamente es exacto al Mazarulleque de la provincia de Almería. Este término a juicio de Asín Palacios significa «molino del moral». Pasando a Toledo las *Relaciones de Felipe II*²⁹ nos facilita los siguientes: Manzaneque, Mazarambroz —compuesto de *maza* y Ambroz— nombre propio, en árabe *ʿAmrūs*, —este último como vimos registrado por la parte del Manzanares—; Mazalba, arroyo actual, que Madoz da bajo la forma Manzalba y en las *Relaciones de Felipe II* Mazarba. En la relación de lugares del Patrimonio de la Iglesia de Toledo del siglo XII figuran Mazacaveos y Mazarrin³⁰. Idrīsī da un *mansa* sin duda aludiendo al Almanza de Alicante³¹. En el termino de Talavera se registra el topónimo Manzana y Manzanilla, este último repetido en camino de Toledo a Madrid descrito por Villuga que debe corresponderse con Humanejos del itinerario del mismo autor entre Toledo y Burgos. Cabe aventurar el pueblo toledano de Menasalbas —Manzalbas—. También en la provincia de Sevilla, por Castilleja del Campo, figura el lugar llamado Manzanilla³², y Elías Terés da en la cercanías de Sevilla *Manzarat al-Funt* árabe —Mirador de la Fuente—³³. Un Masachin o Almasachin, aparte del castillo de Almanxa, da Simonet en Andalucía, sin especificar lugar exacto³⁴. Por encima de Quesada (Jaén) figura un Almansas. Y pasando a las provincias levantinas, en la de Alicante consta desde el año 1252 el lugar o pueblo de Torre de los Maçannes³⁵ donde aún subsiste torre atalaya árabe de tapial que los lugareños llaman Torre de las Manzanas, y aplicado a torre «Massa» situada en valle de fortalezas y atalayas. En Murcia Mazarrón con castillo encumbrado dentro de la población, muy desfigurado, si

²⁶ PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval*, op. cit., p.

²⁷ AL-BAKRI, *Descripción de l'Afrique Septentrionale*, trad. Slane, París, 1965, p. 205.

²⁸ ZARCOS CUEVAS, J., *Relaciones de los pueblos del Obispado de Cuenca*, Cuenca, 1983, p. 297.

²⁹ VIÑAS, R., PAZ., *Relaciones de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo* (segunda parte), p. 19 y 76.

³⁰ RIVERA RECIO, J. P. «Patrimonio y Señorío de Santa María de Toledo desde 1086 hasta 1208», *Anales Toledanos*, IV, 1974. El Mazarrin —compuesto de *manzil* y el nombre propio Razin— se sitúa por Azuqueica e Igares.

³¹ Al-mansa figura en Idrīsī (*Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, edic., est., trad. y anotaciones de JASSIM ABID MAZAL, Madrid, 1980, p. 304.)

³² Sobre el Manzanilla sevillano, LÓPEZ T. *Diccionario geográfico de Andalucía*, Sevilla, 1989.

³³ TERÉS SÁDABA, E., «An-Nāẓir», op. cit., p.333.

³⁴ SIMONET, *Descripción del Reino de Granada bajo la dinastía naserita*, Madrid, 1860, pp. 89 y 95.

³⁵ ESTUL, J. M. *Alicante. De villa a ciudad (1252-1490)*, Alicante, 1990 año 1246.

bien de él dice Asin Palacios ser aumentativo español de *mirs* con significado de barro o arcilla roja. Ya se vio en el citado *Mutabas V* de Ibn Ḥayyān la retirada del ejército califal hacia Toledo y Córdoba pasando por *manzal*, *Fayy Siray*, *Maḥūris* y *Sopetran*³⁶. Elías Terés estudió estos otros dos términos compuestos, *Guadalmazá* y *Gualmazán*; el primero escrito también *Guadalmazá*, *Gualmazá* y *Guadalmazá* (Madoz); este río o riachuelo de la Sierra Bermeja, en la provincia de Málaga, desemboca cerca de la Torre vigía que lleva el nombre del río, en el término de Estepona. Esta información es de Elías Terés quien añade que no se puede establecer su etimología, pero da ejemplo en el Norte de África en que cerca de la localidad de Sus hay lugar llamado «Massa» y «Wādī Massa» (nombre no árabe). En la provincia de Alicante como se ha visto figura una torre con el nombre «Massa». Sobre el *Guadalmazán*, de la provincia de Córdoba, Terés opina que siguiendo a Asin Palacios sería «río del fuerte», aunque reconoce que se podría proponer como *Wādī-l-Mahsan*, con la traducción río de la Guardia. Y un ejemplo más es *Guadalmazarab*, de la provincia de Jaén, al cual alude documento de 1264: «tiene de Guadalmazarab a Baños y da consigo a la torre que yace carrera de Vilches... y da consigo hasta en Tolosa». Terés dice que Mazarul también podría ser guarda³⁷. En Mallorca hay río y lugar llamados «Masanella». Hasta aquí se han citado sólo unos términos que empiezan por MAS, MAZ, MAR y MAN. Respecto al último quizá en algunos de los vocablos citados sea producto de evolución fonética, el MA por el MAN y viceversa, así las voces con la forma fija *maza* pudieron pasar a *manza* o este a *maza*. María Jesús Rubiera a propósito del término *mayarra* = palo al que se ata al animal que hace andar la noria, el molino de aceite u otra máquina, me dice es escrito *manyarra* en portugués y siciliano por nasalización de la vocal protónica por influencia de la nasal anterior, y si la identificación es correcta a nuestro juicio, la voz Mandayona, pueblo de Guadalajara, es alteración de *Madjuna*, tribu bereber del Norte de África y de al-Andalus. Largo sería inventariar otras formas relacionadas con *manzil* o *manzar*: en Valencia Massamagrell, Massalfar, Massalavés y Masanet, éste formado de *mazil* y *as-sanad* con la traducción parador de la ladera, como otros catalanes de la misma etimología árabe, forma que pasó a apellido catalán en el siglo XIV –Maçana y Maçanet–^{37 bis}. Además habría que ver si el Monzaraz de Portugal es un Manzaraz modificado y no derivado de Mont Saraz como se ha propuesto por algunos autores.

Las torres vigías en lengua castellana recibieron estos nombres: torre, torrecilla, atalaya, talayuela, celada, celadilla, escucha, cubo, cubillo, además de los derivados de *bury* –borge, borja, borgelin, burujon, buja, bujaco, etc.– y almenaras, y luego estaban los nombres compuestos claros formados ya en época árabe, como Bujalero y

³⁶ MUQTABAS V, *op. cit.*, 301.

³⁷ TERÉS SÁDABA, E., *Materiales*, *op. cit.*, pp. 383-384.

^{37 bis} RUBIERA, M. J., *Villena en las calzadas romana y árabes*, Alicante, 1985; y FERRERÍ MALLOL, M. T., *La Frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i Sarraïns el País Valencià*, Barcelona, 1988.

Bujarrabal³⁸. En no pocos casos tomaría el nombre de humo o fumo, por las señales de humaradas que se producían en las torres —de ahí topónimos como Fumo y Fumosa, entre otros—. En el castillo de Azagala de Badajoz una de las torres lleva el nombre de torre del Humo. Como quiera que fuere la mansión o parador —*manzil* o *manzal*— implicaría en los más de los casos existencia de torre *manzar manāzir* —o fuerte— *mansa*, lo que provocaría en todo tiempo confusión fonética evidente^{38 bis}.

Aunque no siempre, los nombres bajo forma redondada de manzana se hacen acompañar de soporte arqueológico testimonial o montículo como lugar de observación: Torres de los Macanes y Massa en Alicante o el Mazarete en Guadalajara. En los casos de los mencionados *Guadalmaza* y *Guadalmazarab* andaba por medio una torre o torres las que de otra parte son topónimos muy repetidos dando nombre a actuales ríos o arroyos: arroyo de la Torre Mocha en Guadalajara, Valle de Talayuelas en Cuenca, arroyo de la Torrecilla en Jaén, arroyo de la Torre en Aragón, por Villanueva de Sigena, Barranco de Torremocha, por Castellote, Teruel, río de Torres, en Jaén, Valdetorrecillas por Molina de Aragón, barranco de la Atalayuela, en Guadalajara, y en la provincia de Madrid Torres de la Alameda y, junto a Manzanares, el citado Valdetorres que sería distinto del Valdetorres citado en 1188 como perteneciente a la comunidad de Alcalá de Henares; aparte de río Aljucén —el castillito— nombre de río y pueblo de la provincia de Cáceres, y río Alcalá, por Alcalá de la Selva (Teruel). En la Sierra de Segura y de Castril figura un arroyo Almizaranes posible alteración de *manazir* o *almanazir*, lo mismo que Alimaes o torres vigías de Aragón según consta en documentos del siglo XIX. Y cabe traer aquí como hipótesis el caso extraño de la torre llamada *Mangana* de Cuenca que puede ser mala lectura de *manzar*, *manzara* o *manzal*, o una variante más de manzana. Siendo los valles de los ríos caminos naturales de las expediciones de ejércitos árabes era lógico que en ellos se viera, como de hecho se ven aún, sucesión de torres atalayas intercaladas entre castillo y castillo principal y separadas a intervalos regulares. No faltan casos en que el río o la rambla reciben el nombre de otro edificio de probable singularidad cual es el caso en la provincia de Murcia de la Rambla de la Azoia=hermita, del árabe *zawiya* o Azoya, término aquel que bajo la misma forma o también Zoya daba nombre a una de las puertas de Silves, Portugal. Sobre puertas no está demás citar Bibalmazda o Bibal Mazan de Granada citada en la *Guía de Granada* Gómez-Moreno.

³⁸ PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval*, op. cit.

^{38 bis} En dos casos concretos tenemos ejemplos de ciudades llamadas Manzar —*Madinat Manzar*— ambas sin localización muy precisa, en la cercanías de Najera la primera y en territorio granadino la segunda. Respecto a la primera, que según las crónicas árabes fue tomada por Almanzor, dio la forma Manjarrés o Maniarez, y la segunda es citada en los primeros años del reinado de Muhammad III, identificada por Rubiera Mata con Bedmar (HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., «El convencional espina-zo montañoso de orientación Este-Oeste que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica», *Al-Andalus*, XXX, 1965, pp. 235 y 257; y RUBIERA MATA, «Tres topónimos de la frontera granadina», *Al-Andalus*, XXXII, 1967).

En el recorrido de Madrid a Manzanares se han estudiado restos de torrecilla en la Casa de Campo, castillo de Viñuelas, torre ya inexistente en el Pardo, Torrelodones con atalaya medieval que vigilaba el paso hacia la sierra junto con otras desaparecidas, subsistiendo los topónimos Collado de la Torre y Fuente de la Torre³⁹. El castillo actual de los Mendoza de Manzanares se construye en el siglo xv sobre primitiva fortaleza del siglo xiii que incluía iglesia o capilla de la que subsisten restos de ladrillo del ábside; es de planta cuadrangular dividida en nueve espacios iguales y la entrada esta bastante por encima del nivel del suelo, como las atalayas árabes y cristianas, lo que da a la construcción medieval una funcionalidad específicamente militar. Era por tanto fortaleza sobre eminencia que figuraría, como hoy, como importante puesto de observación, control o guarda. No hace mucho tiempo tuve la oportunidad de ver en un ángulo de esta primitiva fortaleza una torre que por su fábrica de mampostería se distancia bastante del resto del castillo-palacio. Tiene en la base zarpas, y las primera hiladas de mampostería son estrechas y las piedras se colocan formando falso atizonado. La argamasa de las juntas de cal y arena enseña cantillo o escorias incrustadas, recordando modalidad constructiva árabe; y la primera hilada de los falsos tizones tiene solo yeso por argamasa empleado en construcciones árabes de los siglos x y xi. En lo alto de la torre, en las esquinas, se ven piedras bien talladas y labradas con figura zoomorfa sin duda preislámica⁴⁰. Nuestra opinión es que esa torre la levantaron los árabes como torre vigía o atalaya exenta, verdadero mirador –*manzar* o *manzara*– de cara al pasillo del río que va a la sierra, independientemente de aquí existiera un parador o *mansil* o *manzal*. Así la torre a igual que el actual castillo palacio sería un *manzar* o *manzara* de observación y vigilancia, una de tantas que aquí por su posición privilegiada, nunca bien ponderada, tuvo continuación en fortalezas renovadas cristianas.

El Manzanares madrileño tiene además algo distante del palacio castillo y junto al río restos de una segunda fortaleza de fábrica medieval cristiana o mudéjar que se podría fechar en el siglo xiv o principios del xv a jugar por sus fajas altas de mampostería con verdugadas de ladrillo al exterior. Esta fortaleza de planta cuadrangular quedó sin terminar o se construyó como campamento o lugar de acampada de ejércitos como anexo al palacio. La existencia de tal acampada con cerca, que en parte recuerda la erigida por los arzobispos de Toledo junto al palacio arzobispal de Alcalá de Henares⁴¹, nos mueve a reconsiderar la importancia que tuvo con los árabes toda esta zona de Manzanares. En la *Relaciones de Felipe II* hemos visto citada la sierra con el nombre Manzanares. Las crónicas árabes referidas a los primeros tiempos de la conquista islámica nos hablan de un *Fayy Tariq* o Paso o Puerto de Tariq que se ubica en algún lugar aún desconocido del Guadarrama, así como *Maḥalla de Bālat Humayd*,

³⁹ JIMÉNEZ ESTÉBAN, J., y ROLLIN BLAS, A., *Guía de los castillos de Madrid*, Madrid, 1987.

⁴⁰ PAVÓN MALDONADO, B., «Sobre arte y arqueología hispanomusulmana. Algunas anotaciones», *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Villa, II*, Granada, 1991, pp. 1031-1048.

⁴¹ PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares*, op. cit.

o Campamento del Camino o calzada de Ibn Humayd⁴². Desestimada por Félix Hernández la identificación Fayy Ṭariq con Buitrago propuesta por Gayangos, aquel autor cree que Ṭariq pudo servirse de itinerarios como el organizable desde Guadalajara, por Talamanca y Guadalix de la Sierra hacia Manzanares el Real, Navacerrada y el sector de La Granja⁴³. En nuestra opinión en Mananares o paraje serrano próximo estaría *Fayy Tariq* y nada de extraño tiene que la Mahalla o campamento, que en el Libro de Montería se cita como Almohalla, se situara junto al río Manzanares o enclave dominado por el mirador del palacio del siglo xv por donde discurría el *balāṭ* o calzada bien desde Madrid o bien desde Guadalajara, pasando, siguiendo el itinerario descrito por Villuga, por los lugares de Chozas, Guadalix, el Bellón, Talamanca —plaza de bien probada documentación arqueológica árabe—, el Casar de Tlamanca y Alcolea o *al-Qulaya* de Torote —despoblado que identifiqué y documenté con muestras cerámicas árabes del siglo x—, en atajo que evitaba la orografía de la parte de Atienza, de Galvez y Ayllón y dirigirse directamente a la importante plaza de Sepúlveda. De la importancia militar que hemos concentrado en Manzanares se deduce la presencia obligada en sus caminos de torres vigías, *manẓar-* o *nāẓūr* y *manzil* o *manzal*. A la vista de nuestra exposición no creo que sea muy forzada la formación de nuestro compuesto árabe en plural *manẓar-nahr*, quizá único o excepcional y por ello de difícil credibilidad fonética o filológica. Sirva como ejemplo la evolución *manzil Naṣr* = *masanasa*, lugar de la provincia de Valencia.

El problema es que nuestro Manzanares madrileño tiene sus homónimos como ríos en Soria, Zamora y Logroño, por análoga génesis filológica en los cuatro casos a nuestro juicio. Caso distinto es el nombre de Manzanares de lugar o población que aquí de seguro sería transferencia toponímica. Hay que recordar que el río que pasa por el Manzanares de Ciudad Real es el Azuel, nombre árabe que Asín Palacio traduce como cizaña. De escasa lógica es la propuesta, de ciertos autores rebatidos por Oliver Asín, de la forma *Miaci Nahar*, río de Miaco, justificando la antigüedad del lugar. De todas formas creo que la vía a seguir es continuar investigando en torno a los términos *manẓar* y *nahr*. Y luego está la aclaración del término Manzanares como apellido y como dato fundamental la repetición en puntos distantes geográficamente de términos similares de muy probable origen árabe: además de Manzanares —cuatro veces—, el Mazarrulleque —dos veces—, río o arroyo Azuel —prácticamente tres veces—, Ambroz —seis veces—, Toledo, Madrid, Cáceres, Jaén, Granada mas otro en Andalucía citado por Simonet, Buitrago, incluido el madrileño —tres veces—, uno de Jerez de la Frontera como arroyo...

Conclusión. El río Manzanares deriva de un compuesto árabe formado por *manẓar*

⁴² HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., «El Puerto de Somosierra. Estudios de geografía histórica española, XIII. El Fayy al-Sārtāt actual», *Al-Andalus*, XXVII, 1962.

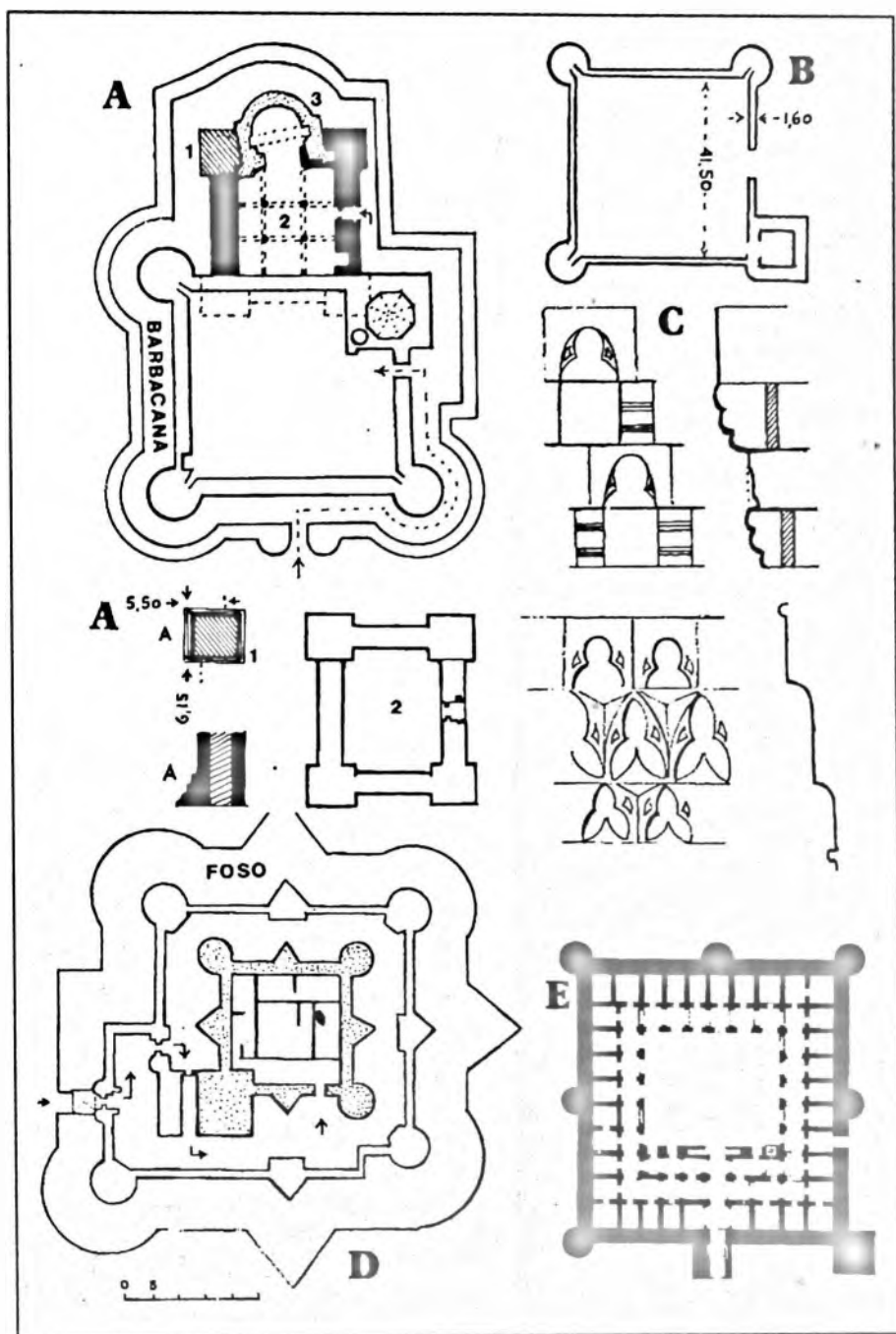
⁴³ HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., «Travesía de la sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero», *Al-Andalus*, XXXVIII, 1973.

–o *munzil* y *manzal*– y *nahr*, *an-nahr* o *anhar* con el significado de torre o parador del río, o río de la torre o del parador. Tal formación fonética pudo darse independientemente en los cuatro casos citados de ríos de la misma manera que se repite como río los términos Nares, Henar, Henares y Henarejos como legítimos descendientes del genérico árabe *nahr* o el plural *anhar*. Se ha probado que los términos aludidos comenzados por MAS, MAN y MAR van casi siempre seguidos de nombre propio o de otro vegetal o accidente geográfico. Como justificación de nuestro Manzanares derivado de manzanal, manzana o manzano no cabe recurrir al término árabe *at-taf fāh* = manzana. No parece afortunado que en razón a la fruta manzana, manzano o manzanal el río, la población y la sierra madrileños adoptaran por nombre Manzanares con el que además se conocía según el *Libro de Montería* de Alfonso XI el actual puerto de Navacerrada. En nuestro hablar creo que el término a aplicar a zona de manzanos es manzanal y manzanales con prioridad a manzanar y manzanares pese a que nuestro *Diccionario de la Lengua Española* recoge ambas voces con igual significado. Manzanares fue el nombre de río que se aplicó luego al pueblo y a la sierra vecina, lo mismo que ocurrió con Guadarrama, Guadalajara y Segura –nombre de río, sierra y población en la provincia de Jaén–. Su confusión con el río Guadarrama estaba justificada por el nacimiento próximo de ambos ríos en zona serrana y el término Guadarramilla en donde nace nuestro río madrileño. Manzanares era lugar importante de paso en todo tiempo, de ahí la presencia de parador o torre de observación o vigía junto al palacio de los Mendoza y quizá la torre cuadrada del campamento mencionado junto a aquel y al río fuera otra torre antigua capturada y reformada. Manzanares era pasaje camino de puertos, como Navacerrada y otros aún inexplorados de la sierra de Guadarrama, como lo sería Buitrago ya de cara a pasos de Somosierra y la misma Ayllón en la sierra de este nombre cuyas cumbres nevadas se divisan desde Buitrago. Esta villa, junto al Lozoya, que recibió mayor atención militar que Manzanares arroja in situ sucesión de fortalezas árabe, mudéjar del siglo XII y reformas del XIII-XIV⁴⁴. Como confirmación de la construcción árabe primitiva aún de no muy clara identificación faltan restos de cerámica islámica en Buitrago y lo mismo en el nivel cerámico cabe decir de Manzanares, si bien aquí, en torno al castillo palacio se ven muestras de cerámica fina bastante pulimentada de color rojo de aspecto tardorromano y algún fragmento de miel vidriado medieval. El césped moderno que circunda el monte impide de momento hacer prospecciones.

No está demás evidenciar los arabismos o pervivencia mudéjar tardía en el castillo de Manzanares erigido entre 1435 y 1475 por Íñigo López de Mendoza. Ante todo el palacio se construye como mansión fortificada con aspecto o fachada de mirador desde el que se contempla el imponente paisaje y se podía atisbar fácilmente la presencia de hipotético enemigo. A tal fin las torres circulares de ángulo tienen dos cuerpos superpuestos, de menor base el superior dando el conjunto forma escalonada pro-

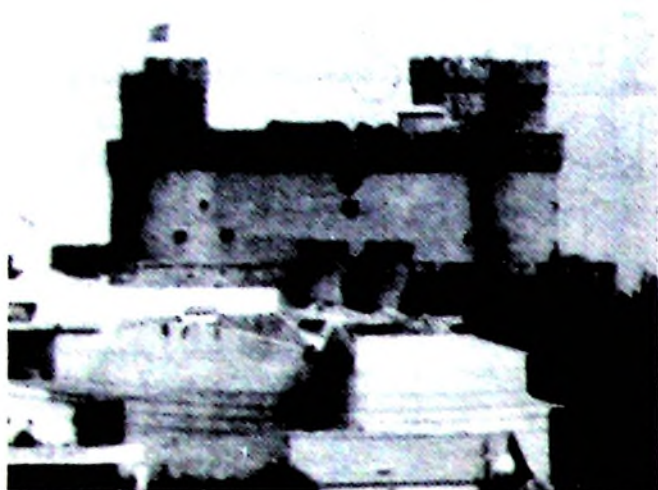
⁴⁴ TERRASSE, M. «Buitrago», *Melanges de la Casa de Velazquez*, 5, 1969; y PAVÓN MALDONADO, B., «sobre arte y arqueología», *op. cit.*

pia de faros de la Antigüedad o de torres almanaras tunecinas árabes descendientes de faros, o los alminares de mezquitas también inspirados en aquéllos. Son torres inéditas en la arquitectura militar hispanomusulmana y la cristiana medieval, si se exceptúa una de planta cuadrada de la alcazaba de Guadix, hecha de tapial. Tiene el palacio madrileño barbacana o antemural rodeándole por entero y como elementos decorativos destacan frisos de mocárabes al exterior, otro dato inédito en nuestra arquitectura y que sin duda tiene supuesta resonancia orientalizante sin precedente aquí. Luego los paramentos se animan con rombos o sebka pintados de almagre de progenie árabe. Y por último el palacio en su planta da cuadrado de torres redondas en los ángulos y otra cuadrada más monumental con cuerpo también superpuesto. Es la morfología del cuadruburi con torres añadida mayor o torre del homenaje, repetido todo en el castillo toledano de Guadamur. Habría que ver el origen de esta tipología de planta, si viene de fortalezas occidentales de cuño europeo o surge del compromiso de tener que compaginar una torre cuadrada preexistente y recinto nuevo de torres redondas, matrimonio que se registra en la arquitectura árabe, cuales son los casos de la Aljafería de Zaragoza, el ribat de Susa y el palacio de Altamira de Elche. Como quiera que fuere en el monte en que se levanta el palacio de los Mendoza concurren arabismos diversos y yuxtapuestos comenzando por la torre atalaya árabe inicial que fue aprovechada ya entre los siglos XIII y XIV en que comienza la construcción cristiana. El monte en todo tiempo fue punto de observatorio o lugar idóneo para instalar en él un *manzil* o *almanzar* árabe junto a un río o *nahr*.

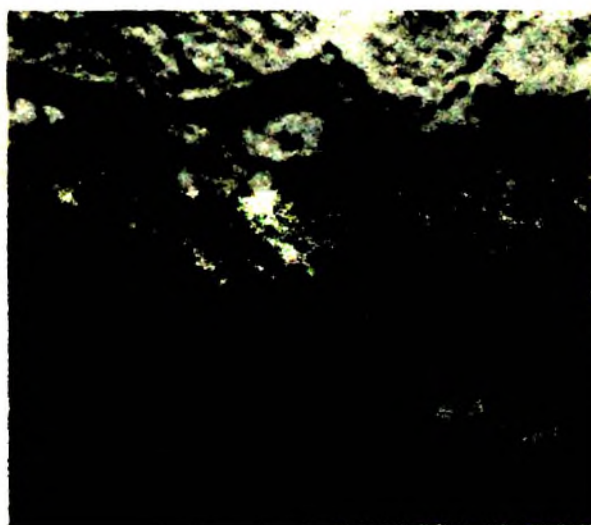
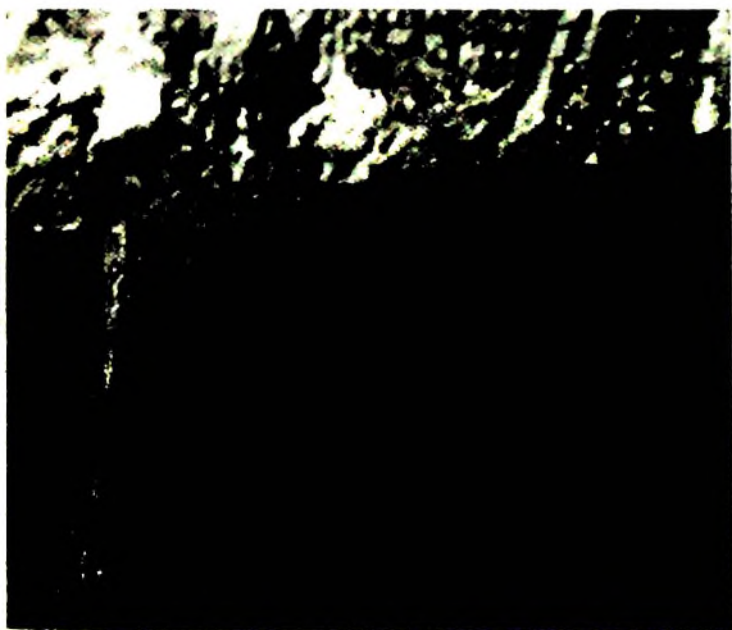
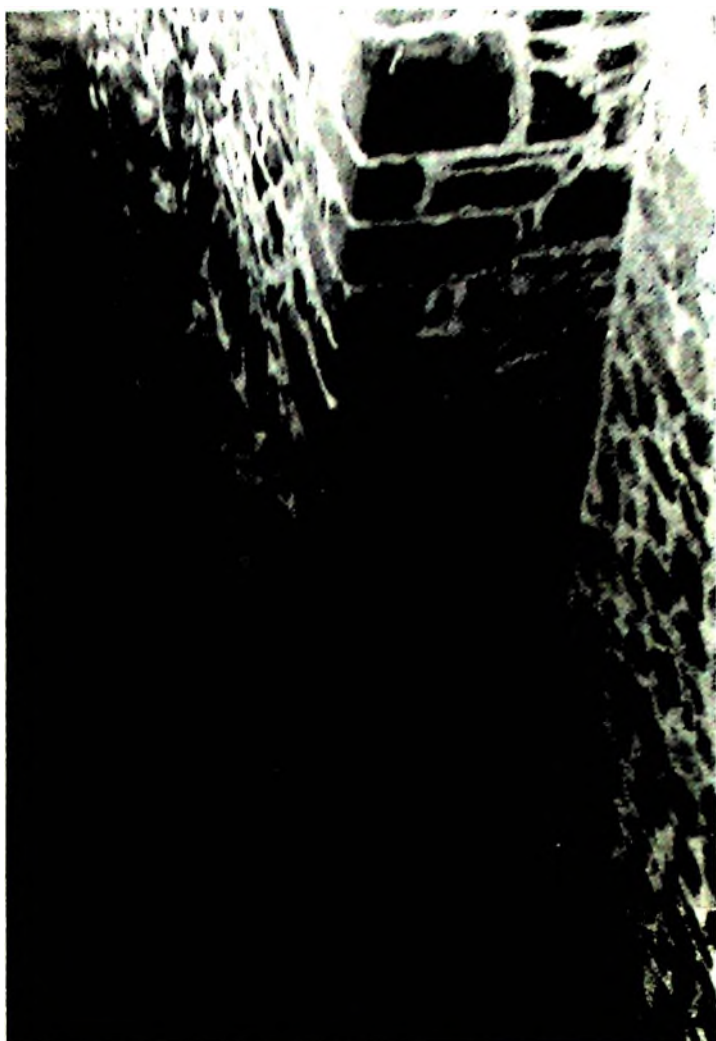


A: planta del castillo de Manzanres el Real (Madrid); **B:** castillo, fortaleza o campamento junto al río Manzanares, siglo xiv-xv; **C:** frisos de falsos mocárabes del castillo-palacio A; **D:** castillo de Guardamur (Toledo); **E:** planta del ribāi de Susu (Túnez).

Desglose de la planta A: 1, Torre atalaya árabe; 2, en negro, recinto de fortaleza, siglo xiii-xiv, 3, ábside de iglesia (s. xiii-xiv); en blanco castillo-palacio de los Mendoza, siglo xv.



**A, C, D: castillo-palacio de los Mendoza, Manzanaes el Real; B: restos fortaleza campamento
junto al río Manzanares**



A: Torre árabe reformada (en el plano A-1). B, C: piedras con zoomorfes preislámias de la misma Torre; D: mampostería con escoria en la argamasa de las juntas en la misma Torre. En la Torre A en el frente de la izquierda, hilada de piedras atizonadas sobre zarpa.